

ASUNTOS URBANOS

Por el Arq. FELIX PEREZ TORRES

ESTAMOS en los meses de mayor calor y el problema de la recogida y eliminación de la basura se destaca por tal motivo, mereciendo nuevos trabajos periodísticos para protestar de la forma en que actualmente se está haciendo. En efecto, la basura facilita la multiplicación de las moscas y tiene siempre mal olor, acentuándose estos defectos cuando los rayos solares del ardiente trópico inciden sobre ella. Así, cuando los vientos reinantes del Nordeste traen moscas y olores sobre una buena porción de la ciudad moderna, ocasiona a sus moradores muy serias dificultades.

La protesta solo se ocupa de aquella parte del problema que se relaciona con el depósito de la basura en el Cayo Cruz de nuestra bahía y, en realidad, debería extenderse a la forma en que se recoge, exactamente igual a la que se empleaba hace 100 años. La Habana es acreedora a un mejor servicio por sus condiciones actuales de extensión, salubridad y número de habitantes. Todavía se usan carros abiertos dentro del cual y metidos en la basura hasta las rodillas, trabajan varios obreros, mientras otro grupo lanza al aire los depósitos domiciliarios, tratando de acertar con la caja del camión. Es fácil deducir, y la práctica lo comprueba, que una parte de los desperdicios se derramarán en la calle y alguna vuela esparciéndose a su alrededor. Suciedad en el pavimento y mal olor en el ambiente, con peligro para obreros en particular y vecindario en general. Eso en una calle provinciana podría pasar; pero en la Capital con cerca de un millón de habitantes y un turismo abundante, no es de ningún modo lo justo y apropiado.

No desconocen nuestras autoridades la existencia de otros medios, primero por su competencia y segundo porque emplean carros adecuados en servicios de hospitales. La caja para camiones que carga y voltea basuras envueltas y las comprime hasta reducir su volumen a la mitad, permite colocar paquetes en la cubeta posterior, que automáticamente los llevará hacia la parte superior y verterá dentro de la caja cerrada y allí una lámina compresora las reducirá bajo presión hidráulica.

El sistema utilizado en La Habana para eliminar al mismo tiempo que se aprovecha esta basura, es el mismo que emplean otras ciudades como la de Seattle,

Washington, con medio millón de almas. Allí se hacen rellenos salubres adicionando al millón de metros cúbicos de sus residuos anuales, 80,000 metros cúbicos de tierra para recubrimiento y, en eso quizás consista la diferencia.

Cuando la ciudad termine sus rellenos del fondo de bahía, habrá que recurrir a otros medios de eliminación. Llevarlos como antes en lanchones para derramarlos en alta mar, no es nada recomendable, porque no se aprovechan los desperdicios y al mismo tiempo invade las playas de Tarará y Guanabo con los cuerpos flotantes. Me parece lo mejor el aprovechamiento, integral o selectivo que ya se hace en Indianapolis, Detroit, Oakland, etc.

Esta última es un modelo en su clase e incluye a cuatro poblaciones, aunque la mayor distancia a recorrer es de 25 kilómetros. Nosotros podríamos incluir con La Habana, los grandes núcleos que tiene a su alrededor, como Marianao, Guanabacoa, Regla y otros.

La basura una vez vaciada en amplio piso, es llevada por un transportador que la eleva a una criba rotatoria, que se encarga de separarla, romper las bolsas de papel y eliminar la tierra suelta, recogiendo ésta para construir terraplanes. La criba descarga a mano los materiales útiles y no combustibles. Los primeros separan latas, los que le siguen hilachas; luego otros, vidrios rotos, metales, huesos, desperdicios para cerdos y el volumen se ha reducido en un 30 por ciento. Todo lo separado es aprovechable. El resto entra en un horno deshidratador que entrega el material seco y en combustión parcial a la fogonera de cadena donde se reduce a cenizas. Los gases del fogón se extraen por un ventilador y van a un precipitador en el cual se enfrían de 600 a 220 grados F.

Con esta instalación se queman hasta reducir a cenizas de 7 a 11 toneladas de basuras por hora y de vidrio solo, deja entre 10 y 20 toneladas al día.

La instalación de Detroit, semejante en síntesis a la anterior, extrae los metales y hoja de lata, por medio de imanes y los otros materiales a mano. Empaquetan el papel y los trapos y los recipientes de hoja de lata se trituran.

De "Ingeniería Internacional" que tomo estos